



1 de agosto, 2025

Jorge Luis Acevedo Vargas y Ronald DeWitt Mills-Pinyas fundaron CEDIA (Centro de Documentación e Investigación de las Artes) en 1986 para estudiar las culturas indígenas, el conocimiento tradicional y recopilar categorías de artefactos en riesgo durante un período de rápida aculturación. CEDIA atiende a las culturas Bribri, Terrabá, Cabécar, Maleku, Boruca y Chorotega.

Para 2025, cuando Jorge falleció, muchos de nuestros informantes, amigos y ancianos tribales más importantes habían fallecido, y con ellos gran parte del conocimiento tradicional. Nuestras grabaciones, videos y voluminosas notas de campo de nuestros primeros años de trabajo en el campo. Observamos los numerosos cambios sustanciales en el significado a lo largo del tiempo y una marcada disminución de las funciones socio-rituales en favor de la mercantilización turística. De hecho, algunas de nuestras grabaciones de ancianos cantando o narrando mitos tradicionales han sido prestadas a la comunidad para el beneficio de las generaciones futuras.

Como Jorge y yo éramos académicos de carrera, además de artistas, inicialmente concebimos CEDIA como un centro físico y digital, con colaboradores de diversas disciplinas. Quizás esa ambición se concrete en el futuro, dado el extenso material que ahora se ofrece a los académicos. Nos dimos cuenta desde el principio de que el rico material que estudiábamos requeriría, en última instancia, la participación de lingüistas, antropólogos, sociólogos, estudiosos de la religión, especialistas médicos (dadas las prácticas de medicina vegetal y sanación chamánica), así como artistas e historiadores del arte, la música y la danza. Así lo iniciamos. El reto intelectual consiste en analizar y mirar más allá de las clasificaciones contemporáneas del conocimiento y de nuestras disciplinas correspondientes como académicos y pensadores.

Por ejemplo, el "arte" o la "música" chamánica indígena puede, de hecho, abarcar ideas y filosofías que combinan arte, música, danza, teatro, sociología,

cosmología, filosofía, espiritualidad animista, sanación religiosa y lingüística, y probablemente más.

Otro ejemplo es el ulú, un palo de balsa, que se muestra aquí a la derecha. Se utiliza en las prácticas curativas cabécar y bribri por los médicos chamánicos awa/jawa. El palo balsa dibujado se dibuja con símbolos que carecen de nombre, pero que en realidad son cantos rítmicos que invocan a los espíritus del bosque y, por extensión, a las fuerzas curativas que, según ellos, nos rodean y nos componen como seres humanos. El palo representa la columna vertebral del paciente, el pilar central de una "casa sagrada, casa de dos" cónica y un vínculo místico entre el inframundo y el cielo, que atraviesa el plano terrestre en el que vivimos. Hay mucho más, pero esto muestra las múltiples ideas que entrelazan las disciplinas académicas. Al observar cómo la música, la danza ritual y la creación de objetos se relacionan con diversas concepciones de cómo funciona una concepción animista del mundo natural, en términos de diferentes formas de chamanismo y cultura, encontramos claves y puntos de acceso a aspectos anteriormente desatendidos de la antropología costarricense. Jorge y yo no somos antropólogos, sino artistas interesados en estos temas que descubrieron que, al prestar atención al arte y a las formas de arte musical, y al abordar a los chamánicos con gran respeto y curiosidad, se obtenían valiosas perspectivas sobre la identidad tribal y las formas de animismo, propicias para la investigación original.

A lo largo de los años, hemos acumulado una extensa colección de arte y objetos prácticos, algunos chamánicos, parte de la cual ha sido prestada a museos y exhibida en Costa Rica en diversos lugares, como el Instituto Goethe, el Museo de Oro y el Museo Nacional, y en Estados Unidos, en Oregón y Nuevo México.

CEDIA está donando actualmente la mayor parte de la colección y los archivos electrónicos a la Universidad de Costa Rica para conformar un archivo de investigación y otro museo que se ubicará en Turrialba, Costa Rica. Durante varios años, una gran instalación museística estuvo en el Rainforest Lodge en Sarapiquí. Otras partes de la colección se han prestado a diversos museos. Actualmente, CEDIA cuenta con un museo bien equipado en una finca en las cercanías de Santa Ana. Con la próxima inauguración del nuevo museo de Turrialba, las colecciones y el archivo digital de CEDIA constituirán valiosos recursos para aspirantes a académicos y artistas.

Jorge y yo hemos escrito numerosos artículos para revistas, realizado conciertos y dado charlas en numerosos lugares, incluyendo San José, Nueva York y Mysore, India. Nuestro libro definitivo finalmente se ha publicado: Antología: Cosmovisión y expresiones estéticas de los pueblos originarios de Costa Rica, una obra ricamente ilustrada que documenta muchos años de investigación de campo en zonas remotas de Costa Rica. Este estudio a fondo documenta la rápida aculturación actual de pequeños grupos indígenas utilizando material original obtenido de docenas de excursiones de campo a zonas remotas de Costa Rica, trabajando con varios pequeños grupos tribales indígenas.

Para mí, esto comenzó como una investigación de antecedentes para un mural en 1986. El trabajo de Jorge comenzó antes, con trabajo de campo con la profesora, antropóloga y socióloga costarricense, Dra. María Eugenia Bozzoli. Espero que honremos su nombre y sus ambiciones con los esfuerzos de CEDIA.

Jorge fue compositor, etnomusicólogo, cantante de ópera, estimado profesor emérito y exdirector de Música, posteriormente decano de Bellas Artes de la Universidad de Costa Rica y director jubilado de la Escuela de Artes Integradas de Santa Ana (EMAI). Él y yo iniciamos nuestra amistad y colaboración artística cuando yo, como becario Fulbright Senior en la UCR, me embarcaba en un ciclo de murales sobre grupos tribales indígenas durante mi primera visita a Costa Rica como profesor de intercambio de la Universidad de Linfield en 1986. Jorge tuvo la amabilidad de llevarme en 1986 a la primera de muchas excursiones para aprender de primera mano sobre estas culturas tribales sobre las que estaba a punto de pintar. Con los años, mi trabajo mural se ha vuelto más interpretativo que documental, pero comencé así. Jorge y yo conectamos como equipo, iniciando una amistad de 40 años. Continué mi trabajo como profesor en la Universidad de Linfield y dos veces becario Fulbright Senior.

Continué creando murales sobre temas indígenas a lo largo de los años en San Pedro, San Ramón y Santa Ana, en la EMAI (Escuela de Artes Integradas). Consulte los enlaces anteriores para ver más de ese trabajo. Esta investigación abarca, en mi caso, dos becas Fulbright Senior (1987 y 1994), una beca del Fondo Nacional para las Humanidades (1999) y ciclos de murales en dos campus de la Universidad de Costa Rica (San Pedro en 1986, seis paneles y San Ramón en 1996, y en la Escuela de Artes Integradas de Santa Ana, finalizado en 2010).

Agradecimiento: A lo largo de los años, he podido compartir experiencias de campo con mi familia, estudiantes de Linfield y colegas, como el Dr. Jeff Peterson, sociólogo, y algunos otros. Para mí, este ha sido un capítulo importante en mi vida. Ha enriquecido mi enfoque en la creación de mi propio arte de maneras sutiles y profundas. Ha inspirado mi propia espiritualidad y práctica. Mantener esta amistad y colaboración en español ha sido a la vez un reto y una satisfacción, especialmente ahora con la publicación de nuestros estudios.

Gracias a todos los que apoyaron nuestro trabajo durante tantos años, incluyendo a nuestras familias, personas e instituciones como la Universidad de Linfield. La Escuela de Música de la Universidad de Costa Rica (agradecimiento especial a Susan Fonseca), la Comisión Fulbright y el Consejo de Oregón para las Humanidades. Un agradecimiento especial a todos los que apoyaron nuestra labor durante tantos años, incluyendo familiares, personas e instituciones como la Universidad de Linfield, la Escuela de Música de la Universidad de Costa Rica, la Comisión Fulbright y el Fondo Nacional para las Humanidades, específicamente el Consejo de Oregón para las Humanidades, pero sobre todo a las almas generosas con las que entablamos amistad en los diversos grupos tribales.